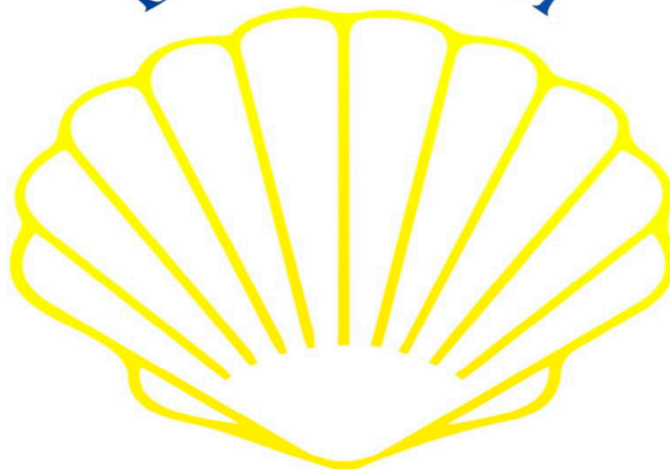


EL CAMINO
DE OLIMPIA



CRIE PÁRAMO DEL SIL



CURSO 2016/17



Era sábado por la mañana y el sol daba vida al pueblo. En la plaza los pájaros cantaban, los señores y las señoras paseaban por el parque y por supuesto Olimpia y sus amigos jugaban sin parar.

Mientras jugaban a la rayuela que ellos mismos habían dibujado en el suelo, un grupo de personas se les acercó y les preguntó por el albergue de peregrinos. Olimpia y sus amigos les indicaron, como habían hecho cientos de veces con otros peregrinos que pasan por su pueblo en dirección a Santiago de Compostela.

Los habían visto de todos los países y viajando de muy diferentes formas, andando, en bici, a caballo... algunos vestían ropas deportivas y grandes mochilas, otros eran más clásicos y vestían casacas marrones con capucha, unos llevaban bastones de montaña y otros usaban un gran bastón con una pequeña calabaza.

Cuando llegó la hora de marchar a casa para comer, Olimpia encontró en el suelo una concha con una cruz roja de Santiago dibujada en ella. Sus amigos le dijeron que era una concha normal y corriente, como la que llevan todos los peregrinos. Sin embargo, Olimpia notó que esa concha tenía algo especial. Pero, ¿qué podía ser?



Aquella tarde después de comer Olimpia pidió permiso a sus padres para entrar en Internet a investigar cosas sobre el camino de Santiago. Sus padres siempre le dejaban usar el ordenador para buscar información, así que tecleó en el buscador "Camino de Santiago" y empezó a leer.

Descubrió que los peregrinos comenzaron a hacer este camino, porque los restos del apóstol Santiago se encuentran en Santiago de Compostela. También descubrió que hay multitud de rutas, pero que la más tradicional es la que pasa por León y que se llama camino Francés, porque empieza en Francia.

Olimpia llamo a su primo Sil, el cual era un poco más mayor que ella y le contó que quería hacer el Camino Santiago con él. A Sil le pareció una idea genial y se pusieron a planificar el viaje.

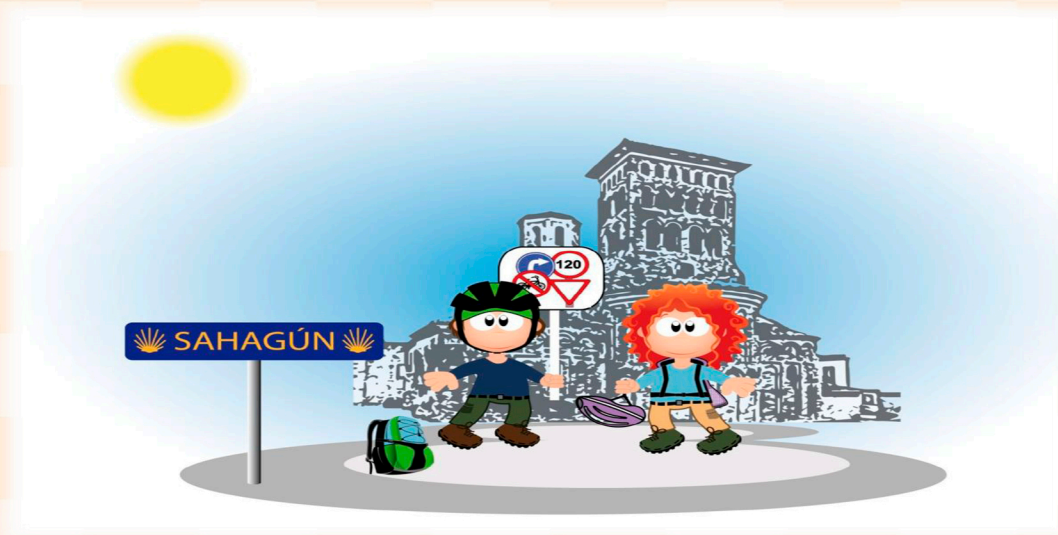
Decidieron que todavía eran jóvenes para empezar el camino en Francia, por lo que se plantearon realizar la parte del camino que transcurre por la provincia de León y Galicia. Además, pensaron que hacerlo en bicicleta era una buena idea para ir más rápido.



A sus padres les pareció una experiencia maravillosa, por lo que les ayudaron a preparar las mochilas, la ropa y las bicicletas. La madre de Olimpia les recalcó la importancia de cumplir las normas de educación vial durante el viaje.

Repasaron los diferentes tipos de señales: circulares de prohibición, triangulares de precaución, azules de información..., les recalcó que siempre deben circular por la derecha y por el arcén, por último, revisaron la indumentaria que tenían usar, casco, ropa con reflectantes, luces en la bicicleta...

Tras poner a punto sus bicicletas y mochilas, montaron en el coche y sus padres les llevaron hasta Sahagún, donde buscaron el albergue para comenzar su aventura.



En el albergue conocieron a un señor que les contó que ya había realizado muchos caminos de Santiago por distintos recorridos y que la ruta que ellos habían elegido era una de las más bonitas.

Les dio muchos consejos útiles para el camino, como que debían guiarse siguiendo las conchas de vieira que marcan el recorrido. También les dijo que en la actualidad hay otras marcas como flechas amarillas, o diferentes tipos de conchas.

Les comentó que debían recoger la "compostelana", que es una tarjeta que deben sellar en los albergues para demostrar que han realizado el camino.

Tras visitar el pueblo comenzaron su gran aventura camino del siguiente lugar. Pero pronto se dieron cuenta de que no sabían el nombre del señor que les había explicado tantas cosas. Entre risas, decidieron que a partir de ahora lo llamarían Peregrín.



Etapa tras etapa fueron disfrutando de los bonitos pueblos que atraviesa el camino, al tiempo que conocían a otros peregrinos con las que se saludaban con la frase "Buen camino".

Pero muy pronto descubrieron que la concha que habían encontrado en su pueblo, no era normal. Tenía poderes mágicos. Cuando llegaban a un pueblo y frotaban su concha, una nube de estrellas les envolvía y los llevaba a ese mismo lugar pero en la Edad Media.

En León, Olimpia y Sil frotaron su concha y la nube de estrellas les llevó a la antigua ciudad. Esta era más pequeña, con mercados donde los agricultores y ganaderos vendían sus productos y con calles abarrotadas de pequeños comercios de artesanos, herreros, alfareros, carpinteros...



Cruzando el puente de Hospital de Órbigo, frotaron la concha y viajaron a una justa medieval entre caballeros, donde ambos participaban en el torneo a lomos de sus caballos, con bonitas armaduras y escudos.

Mientras descansaban junto a un monasterio, frotaron sus conchas y descubrieron la importancia que tenían los monjes en esta época. Unos copiaban libros puesto que todavía no había imprenta, otros ayudaban a los peregrinos dándoles refugio y alimento.



Todo era perfecto y divertido, pero había algo que no les gustaba ni a Olimpia ni a Sil. Mucha gente no era respetuosa con el medio ambiente, tiraba basura al suelo, no cerraban los grifos, dejaban las luces de los albergues encendidas...

Olimpia le habló a Sil de su amiga Supergea. Le contó que ella es una heroína que vigila el medio ambiente y ayuda a los niños en la difícil misión de concienciar al resto de personas de la importancia de cuidar la naturaleza.

A Sil le pareció una idea genial, por lo que desde ese momento se preocuparon de apagar luces, grifos y recoger la basura. Estaban convencidos de que si otras personas les veían ser respetuosos con la naturaleza, estos les imitarían, y a su vez otros imitarían a estos otros y así hasta conseguir que el mundo entero respete la naturaleza.

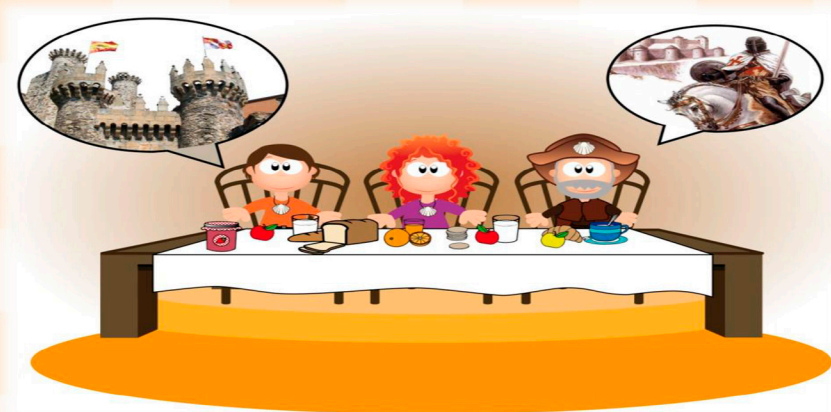


Al despertarse esa mañana, Sil y Olimpia descubrieron que su amigo Peregrín había dormido en el mismo albergue que ellos, así que decidieron desayunar con él. Éste se alegró mucho de volver a verlos y juntos emprendieron camino hacia Ponferrada para visitar su Castillo.

Les contó que el Castillo es conocido como “Castillo Templario”, porque la orden del Temple estuvo viviendo en él. Olimpia preguntó que quiénes eran los templarios y Peregrín le explicó que era un ejército de caballeros que trabajaban para la iglesia y que en Ponferrada se encargaban de vigilar y proteger a los peregrinos.

Sil también les contó que el castillo no siempre fue tan grande. Al principio era un pequeño castro Celta, que luego usaron los romanos. Poco a poco fue creciendo hasta convertirse en el castillo que hoy conocemos. Además de a los templarios, el castillo perteneció a varias familias nobles como el conde de Lemos o los Reyes Católicos.

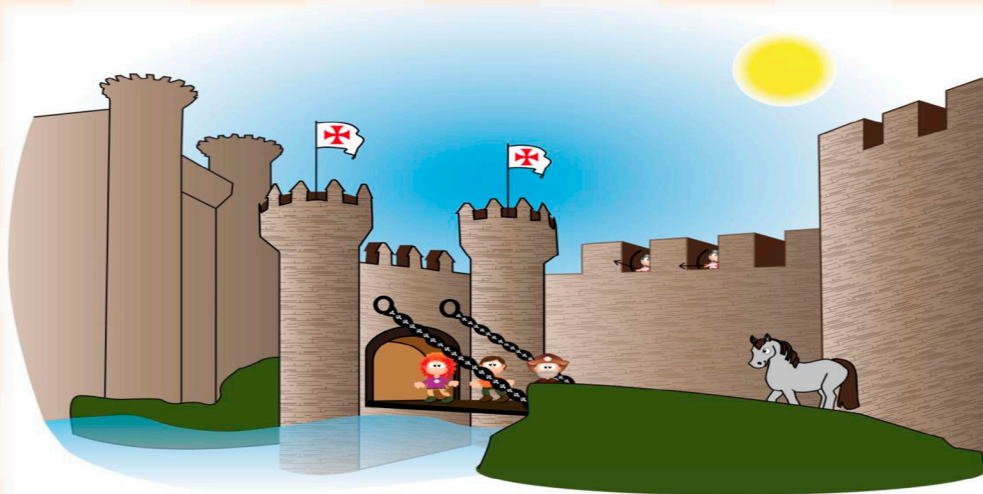
Olimpia se impacientó y les dijo que ya valía de hablar, que era hora de entrar en el castillo y frotar sus conchas. Peregrín se sonrió al descubrir que sus amigos ya habían descubierto el secreto de las conchas mágicas.



Al llegar al castillo los tres amigos las frotaron y la nube de estrellas los traslado a la edad media. De repente se encontraban galopando a lomos de tres bonitos caballos por la rampa que da acceso al castillo. El puente levadizo se bajo para que cruzasen el foso lleno de agua y los tres amigos entraron en el castillo.

Al entrar vieron una gran torre a la izquierda. Peregrín les contó que era la Torre del Homenaje y que en todos los castillos, es la más importante pues en ella vive el dueño o encargado del mismo. Seguramente el capitán de los templarios vivía en ella.

Por el paseo de ronda que recorre toda la muralla, se veía caballeros vigilando desde sus torres, escondidos entre las almenas y disparando los arcos desde las aspilleras. Continuaron paseando por el patio de armas, hasta que Olimpia se dio cuenta de que al fondo había otra puerta. Parecía como si fuese un castillo pequeño dentro del gran castillo. Sil les explicó que ese era el castillo antiguo.



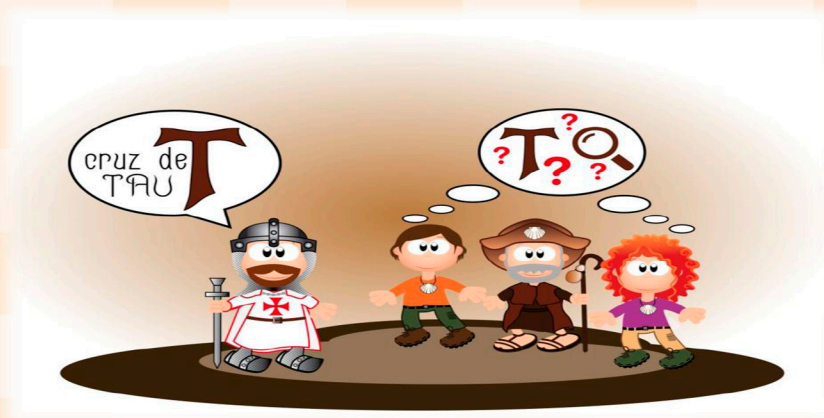
Estaban entrando en la torre del homenaje, cuando la puerta se cerró. Intentaron abrirla, pero estaba bloqueada. De pronto, oyeron una voz que les decía que bajasen.

Los tres amigos se abrazaron asustados, hasta que Olimpia comenzó a bajar las escaleras seguida por Sil y Peregrín. Al llegar abajo, se encontraron con un templario vestido con una bonita armadura, un gran escudo y una capa blanca.

El templario les dijo que no tuviesen miedo, que él era otro peregrino que viajó en el tiempo con su concha mágica, pero que alguien se la había quitado y no se la iba a devolver para volver al presente hasta que resolviese el misterio de las Taus.

Os cuento: "Como habéis podido ver en el presente, actualmente hay Taus que decoran el castillo. Sin embargo, antes de mi viaje en el tiempo leí que antiguamente hubo en el castillo muchas más Taus. Pero en este castillo templario no encuentro ninguna para descifrar el enigma."

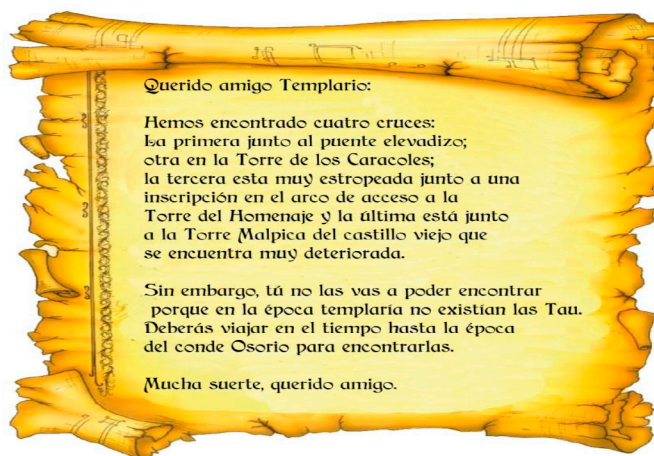
Ahora tendréis que viajar al presente e investigar que ha pasado con las Tau. Cuando tengáis la solución escribir la respuesta en un pergamino y arrojarla al pozo del antiguo castillo. Este es un pozo mágico y yo podré recoger el pergamino en el pasado.



Los tres amigos frotaron sus conchas y viajaron al presente para resolver el enigma. Olimpia preguntó a Peregrín por las Tau, puesto que nunca había oído hablar de ellas.

Éste le contó que son unas T, que decoran el castillo. Se dice que antiguamente había muchas más, pero ahora quedan muy pocas. Le explicó que el joven templario no encontraba Taus porque este es el símbolo de un noble que vivió en el castillo después de los templarios. Un tal, Pedro Álvarez de Osorio.

Los tres amigos pasaron toda la mañana recorriendo todos los rincones del castillo y a pesar de que sabían que en el pasado hubo muchas Tau, en el presente sólo encontraron cuatro cruces, así que buscaron un pergamino y escribieron lo descubierto:



El templario se quedó muy triste, pues su problema seguía sin solucionarse. No obstante, les agradeció a sus amigos el esfuerzo realizado y les mandó a través del pozo mágico un pergamino que no podían abrir hasta acabar su camino.



Tras las emociones vividas en el castillo, los tres amigos siguieron su camino hacia Santiago. Continuaron disfrutando de espectaculares paisajes, descubriendo bonitos pueblos y conociendo interesantes personas.

Olimpia y Sil se lo pasaban genial juntos, sin embargo, muchas veces discutían cuando llegaba la hora de comer, porque a Sil le gustaban mucho los dulces, mientras que Olimpia trataba de seguir una dieta equilibrada.

Olimpia recordaba lo que había aprendido en la escuela y trataba de comer todos los días fruta y verdura, alternar la carne y el pescado, no abusar de los dulces, comer lácteos, legumbres, pasta, arroz...

Sil poco a poco trató de mejorar su alimentación, aunque todos los días buscaba un dulce que llevarse a la boca.



Y así, paso a paso, pueblo a pueblo y risa tras risa, Olimpia, Sil y Peregrín llegaron a Santiago de Compostela. Al finalizar su camino, los tres amigos se unieron en un abrazo infinito y una extraña sensación les invadió el cuerpo. Se les mezclaba la maravillosa sensación de conseguir su objetivo, con la tristeza de que esta aventura se acababa.

Olimpia les contó que los últimos días se encontraba muy cansada y que tuvo que hacer un gran esfuerzo para llegar.

Sil le contestó, que las cosas que no cuestan esfuerzo se olvidan rápido. Sin embargo, lo que haces con esfuerzo, se queda en tu memoria para siempre.

Peregrín, saco de la mochila el pergamino que el templario les había dado en el castillo, y para sorpresa de los tres, el pergamino también hablaba del Esfuerzo.

¿Sera casualidad, o la magia del camino?



**ESCRITO Y EDITADO POR
EL EQUIPO CRIE PÁRAMO DEL SIL**



